



César Alonso de los Ríos,  
coautor con Aquilino Duque  
e Ignacio Gracia  
de 'Menéndez Pelayo, genio y figura'

# “DON MARCELINO NUNCA SE LO TUVO CREÍDO”

*“Fue por el joven Menéndez Pelayo por lo que Cánovas del Castillo rebajó la edad para poder opositar a cátedras”*

*“Para él, la nación no tenía que ver con la lengua: una nación podían ser varias lenguas y una lengua varias naciones”*

*“Sabía que los heterodoxos, aunque equivocados desde un punto de vista dogmático, aportaron mucho”*

*“La mayoría de los participantes en las tertulias que organizaba en su casa —Galdós, por ejemplo— no pensaba como él”*

■ J. M. BALLESTER ESQUIVIAS

**N**O han faltado ni libros ni estudios ni monografías en este año del centenario de la muerte de don Marcelino Menéndez Pelayo. Más que por una obra académica o exhaustiva, César Alonso de los Ríos, junto con Aquilino Duque e Ignacio Gracia, ha optado por desmenuzar en un libro riguroso y sencillo las claves de la personalidad de quien ha encarnado como pocos el genio español. Para Alonso de los Ríos, el pensador santanderino no sólo penetra el alma de España, sino que con su obra y actitud logra superar el sectarismo congénito de los españoles sin renunciar a sus principios y menos a los dogmas que como católico defendía

con vigor. Lo hizo tan bien que suscitó la temprana admiración de intelectuales situados en sus antípodas ideológicas y religiosas.

—Según Juan Valera, antes de Menéndez Pelayo los españoles nos desconocíamos.

—Valera acierta y lo que dice corresponde a la realidad: el joven Menéndez Pelayo —no olvidemos que por él Cánovas del Castillo rebajó la edad para opositar a cátedras— empieza a publicar en un momento en el que el ambiente intelectual seguía muy influido por los enciclopedistas, que despreciaron la cultura española. Y no tarda en desmontar lo dicho por los enciclopedistas.

—Usted no duda en calificarle como definidor de la conciencia nacional.

—Lo es. Afirmó que la idea de nación no tiene nada que ver con la lengua, es decir, que una nación pueden ser varias lenguas y una lengua pueden ser varias naciones. En su opinión, la nación depende fundamentalmente de hechos históricos.

—¿A qué hechos se refiere?

—Principalmente a la Reconquista; para él, es en ese proceso cuando se forja la idea de nación española.

—Lo escribe además en una época de decadencia de España.

—¡Claro! Menéndez Pelayo es el líder de la Restauración. Pero él nunca se lo tuvo creído. Era un hombre humilde, generoso y cristiano; pedía perdón las veces que hiciera falta. “Yo no puedo criticar tan duramente a las personas”, decía, incluso cuando estaba demostrado que sus escritos eran mucho más sólidos que los de sus adversarios.

—Una mentalidad que hoy se echa en falta en España. ¿Se dialogaba más entonces que ahora?

—Digamos que Menéndez Pelayo se dirigía a una ciudadanía que ya había asumido esa condición, a una ciudadanía de debate y dispuesta a aclarar las cosas...

—...pero dispuesta a asumir sin complejos toda su herencia histórica.

—Eso es. Hasta el punto de que algunos dijeron de él que no era tan católico.

—¿Qué les molestaba en la obra de don Marcelino?

—A sus compañeros de Unión Católica les molestaba que escribiera sobre los heterodoxos y que no resaltase la catolicidad de España. Pero don Marcelino sabía que los heterodoxos —aunque estuviesen equivocados desde un punto de vista dogmático— aportaron mucho.

—¿Qué ejemplo le llama la atención?

—El del famoso liberal Blanco White, que por entonces tenía mala fama en España. Menéndez Pelayo lo pone por las nubes; destaca que fue el primero que traduce bien el inglés al castellano. Pero no le reivindicó.

—Eso demuestra...

—...que quiere salvar a la gente por su complejidad; no le importaba que hubiera un debate si no se estaba de acuerdo con él. Baste recordar que la mayoría de los participantes en las tertulias que organizaba en su casa no pensaba como él. Y no olvidemos su entrañable amistad con Pérez Galdós.